

ídolo fabricado por nuestra razón o por nuestros sentimientos. Sigue un largo estudio sobre *La cuestión filosófica de denominación de Dios* (pp. 53-103), fundamentado en el pensamiento de P. Ricoeur y su crítica a S. Freud. El autor concluye con una reflexión muy cercana a la de Ricardo de San Víctor y muy coherente con grandes sectores de la Teología contemporánea: sin intentar deducir racionalmente el misterio de la Trinidad, se puede decir que aún en los confines de una teología filosófica, Dios debe ser pensado como comunidad en sí mismo: el concepto de persona solitaria tal vez sea contradictorio (p. 103).

El tema propiamente bíblico es estudiado por Armindo dos Santos Vaz: *La imagen del Dios de Israel* (pp. 105-190). Son casi cien páginas, que no se hacen pesadas. El autor presenta en forma ordenada y sugerente la doctrina veterotestamentaria sobre Dios, recalando aquellos atributos que reflejan la cercanía de Dios al pueblo elegido: su poder de santidad, su vida personal y salvífica para las personas. El Dios de Israel es un Dios trascendente, pero cercano y presente a las personas y a los acontecimientos. Este estudio se completa con uno, mucho más breve pero no menos interesante, de Joaquim Carreira das Neves, titulado *¡Abba, Padre!* (pp. 191-207). El autor pone de relieve la radical novedad que aporta Jesús de Nazaret al ya conocido concepto de Dios como Padre en el Antiguo Testamento. Son quizás las páginas más directas y que van más a lo esencial no sólo del concepto cristiano de Dios, sino de toda la vida cristiana. «El Padre, concluye Carreira, todo lo crea a través del Hijo y éste todo lo recrea a partir de la fuente del Padre y del Espíritu Santo. Por esta razón, los textos evangélicos que estudiamos nos muestran hasta la saciedad que el auténtico conocimiento del Padre nos viene

por el reconocimiento y experiencia del Hijo, y lo mismo hay que decir del Hijo con respecto al Padre» (p. 207). El Abbá de Jesús se encuentra, pues, en el centro de la revelación cristiana.

Siguen unos estudios más breves, casi todos tocan temas significativos para el pensamiento contemporáneo: Cassiano Reimão, *Las implicaciones de Dios en el método cartesiano* (pp. 209-220); Jorge Coutinho, *Algunas cuestiones en torno a un Dios problematizado* (pp. 221-236); João António Pinheiro Teixeira, *Lo divino a partir de lo humano. El problema de Dios en Xavier Zubiri* (pp. 237-262); João Duque, *Padre, o la alteridad del nombre* (pp. 263-286); Maria Manuela Dias de Carvalho, *Dios Padre adorable* (pp. 287-298); Manuel Linda, *Dios Padre, fuente primera de la moral. Breves notas sobre criterios de fundamentación* (pp. 299-316). Como se ve, los argumentos son coincidentes y abarcan un amplio panorama. El libro concluye con unas oportunas páginas de José Carlos Carvalho, tituladas *El Jubileo, icono de la Salvación de Dios. Una lectura actualizada de Lv 25*, en las que se pone de relieve lo fundamental: que el Jubileo es antes que nada año de gracia en sentido isaiano para el hombre contemporáneo, tan sediento de misericordia y de salvación.

Lucas F. Mateo-Seco

Emilio PLATTI, *Islam... étrange? Au-delà des apparences, au coeur de l'acte d'islam, acte du foi*, Les Ed. du CERF, Paris 1999, 338 pp., 13,5 x 21,5, ISBN 2-204-06340-1.

El Autor posee experiencia del mundo islámico de primera mano y se dedica a la investigación en materia de estudios islámicos. Enseña en Lovaina y en el Instituto Católico de París; ade-

más es miembro de Instituto Dominicano de Estudios Orientales (El Cairo). La presente obra es una introducción culta a los estudios islámicos. Su idea central consiste en subrayar que —como ya se trasluce en la etimología de los términos *islam*, *muslim* o *shalam*— la realidad fundamental de la religiosidad musulmana es la fe en Dios. Una fe entendida como sometimiento confiado, que coloca al hombre en el lugar que naturalmente le corresponde con respecto a Dios y al mundo, alcanzando así la paz verdadera. Esta insistencia en la radicalidad de la fe pretende mostrar la sintonía que mantiene el Islam con el cristianismo y el judaísmo, de modo que el lector occidental consiga aproximarse a este fenómeno como a una realidad familiar, y no como a un fenómeno extraño o exótico.

Platti dedica a Mahoma los seis primeros capítulos de su libro, tratando en los seis restantes otros temas de interés sobre el Islam. Los capítulos acerca de Mahoma son en realidad una exégesis amplia de los textos coránicos. Siguiendo la costumbre del derecho islámico, realiza una lectura de las diversas suras de El Corán en el *Sitz-um-Leben* de cada una de ellas, apelando también sobriamente a los testimonios históricos (*hadith*) sobre la vida del Profeta. Se ve cómo el carácter de las suras posteriores a la Hégira hacia Medina aparecen inspirados por un tono muy diverso de los primeros textos (aquellos que se hacen eco del comienzo de la predicación de Mahoma en La Meca).

En el comienzo de la vocación de Mahoma destaca las múltiples analogías que ligán su descripción a la de los profetas de Israel. El motivo central de esta primera predicación fue simplemente el monoteísmo y necesidad absoluta (*salvífica*) de la fe en Dios. En esta tarea

Mahoma se veía a sí mismo como *el profeta enviado al pueblo árabe* para reconducirlo a la verdad sobre Dios y sobre el hombre.

Sin embargo, en Medina, Mahoma pasa a desarrollar otros aspectos de su personalidad, aunque fusionándolos con su misión religiosa. Se convierte así en un líder social, político y guerrero, cuyas acciones profanas quedan sacralizadas formalmente por la fe. En estas circunstancias se produce un enfrentamiento con los judíos árabes, que culmina con la expulsión de estos. El monoteísmo predicado ya antes adquiere ahora matices novedosos, pues no sólo se opone al politeísmo pagano, sino que también se enfrenta a «las gentes del Libro», a judíos y a cristianos, los cuales supuestamente habrían corrompido el legado de Moisés y de Jesús. En la línea de esta polémica Mahoma introducirá, ya en sus años postreros, el ideal de un proselitismo guerrero y coactivo.

En la segunda parte de este libro, el autor estudia primeramente el concepto de *tradición*. Las «tradiciones sagradas» del Islam se basan en la impecabilidad de Mahoma.

La contraposición entre sunníes y chiítas es colocada en su justos términos. Los primeros no son más acomodaticios o aperturistas, sino que acen-túan la centralidad del Islam como «modo de vida» (*sunna*): lo que importa es mantener en su pureza ese camino, remitiéndose directamente a la praxis de Mahoma (a su vida santa) tal como la han recogido las tradiciones. Los chiítas son legitimistas, y su principal preocupación religiosa reside en asegurar la vinculación de sus líderes (*imanes*) con el Profeta; atribuyen a estos imanes una infalibilidad análoga a la de Mahoma respecto a la aplicación de la ley islámica en las actuales circunstancias.

Pero ambos aspiran por encima de todo a crear una sociedad cuyo orden jurídico integre decisivamente la *shar'ia* o ley musulmana. Si El Corán contiene ya múltiples determinaciones de cómo debe construirse la sociedad civil y el orden jurídico, la dedicación prioritaria al derecho religioso por parte de los estudiosos musulmanes, tiene como consecuencia que el creyente islámico piensa poseer las claves para construir una ciudad terrena que sea simultáneamente el Reino de Dios.

A los cristianos les puede resultar accesible e inteligible la actitud fundamental del musulmán que se sabe enfrentado a un Dios trascendente y misericordioso, que está dispuesto a seguir su Voluntad porque eso es lo natural y el camino para hallar la paz en sí y en todas las cosas, que tratará de vivir honestamente de cara al día en que debe ser juzgado. Esta comprensión constituye, sin duda, la base más firme para un posible diálogo interreligioso con los musulmanes que estén abiertos mínimamente a la libertad religiosa, inspirándose en la primera predicación de Mahoma en La Meca.

José Miguel Otero

Joseph RATZINGER, *Un canto nuevo para el Señor. La fe en Jesucristo y la liturgia hoy*, Ediciones Sígueme, col. «Verdad e Imagen» n. 145, Salamanca 1999, 210 pp., 13,5 x 21, ISBN 84-301-1329-0.

El libro recopila una serie de conferencias y artículos del cardenal Joseph Ratzinger, pronunciadas y publicados desde 1985 hasta finales de la década de los 90, aunque alguno se remonta hasta el año 1975. El subtítulo del libro da

cuenta de los dos temas centrales sobre los que versan esas contribuciones: Jesucristo, hoy; así como la comprensión teológica de la liturgia. Por cuanto se trata de escritos de ocasión, su publicación conjunta deja advertir, como ya señala su autor, algunas insistencias en aspectos determinados, lo que indirectamente facilita conocer las ideas conductoras de la reflexión teológica del máximo responsable de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

La responsabilidad de su tarea en la Iglesia le lleva al autor a subrayar de modo especial las preocupaciones tanto en torno a la cristología, como respecto de la Liturgia.

En esta reseña no podemos analizar exhaustivamente todos los escritos reunidos, ni siquiera comentarlos a grandes líneas. Quizá sí creemos oportuno comentar algunos aspectos relacionados directamente con la teología de la Liturgia (asamblea litúrgica, música sacra, etc.) mencionados en esta obra. Al fin y al cabo, el título de la recopilación evoca la liturgia como principal asunto de sus reflexiones. Y es que, en efecto, quien haya seguido las intervenciones del cardenal en los últimos años, habrá advertido algo que aquí justifica y fundamenta cumplidamente: su temor a que la celebración litúrgica haya adquirido un predominante sentido antropológico desplazando, de este modo, la verdadera realidad que es celebrada, esto es, el misterio pascual del Señor que aquí y ahora se actualiza en la Iglesia. De manera repetida el autor señala el peligro de que la Liturgia renovada por el Concilio Vaticano II haya sido interpretada más como «celebración humana» que como «divina liturgia», acabando la asamblea por «celebrarse a sí misma», y vaciando así de sentido la misma acción sagrada.